

CAPITULO II.

LLEGADA DE NAPOLEON A PARIS.—ACTA ADICIONAL.—
CAMPO DE MAYO.

NAPOLEON entró en Paris, el 20 de marzo, á las nueve de la noche, por la puerta de Fontainebleau, con las tropas apostadas en Villejuif, sin dar aviso de su llegada, como habia hecho á su vuelta de Marengo, de Austerlitz, de Tilsitt, de Madrid, de Viena...y de Moscú. Un gentío inmenso le esperaba en el patio del Carrusel y en los muelles; pero pasó por la puerta del pabellon de Flora, y subió á sus habitaciones particulares en brazos de la multitud. Al momento se vió rodeado de sus antiguos ministros, de los mariscales, de los oficiales y de las damas de palacio, de manera que se hallaba en familia. Las aclamaciones exteriores se prolongaron mucho tiempo. París, que amaneció capital del reino, anocheció capital de un imperio.

Napoleon dice, en sus *Memorias*, que la

misma noche de su llegada á Paris deliberó si, contrenta y cinco ó treinta y seis mil hombres que podía reunir en el Norte, daria principio á las hostilidades el 1° de abril, marchando sobre Bruselas y reuniendo bajo sus banderas el ejército belga, el cual solo esperaba una señal para reunirse á él. Wellington se hallaba en Viena, Blucher en Berlin, y el Emperador hubiera podido entrar en Bruselas en los primeros dias de abril con su ejército. Las fuerzas prusianas é inglesas eran de poca consideracion; carecian de gefes, se hallaban diseminadas en toda la orilla del Rhin y no ocupaban ninguna plaza fuerte. Empero sacrificó al voto general de la Francia, es decir, á un sentimiento fundado en el error mas grave, una inspiracion, que por sí sola hubiera asegurado el triunfo de la empresa arriesgada que acababa de ejecutar. La declaracion del congreso de Viena no permitia á la Francia ni á Napoleon la menor incertidumbre; respecto á éstos, decia ésta: *que no podia haber ni paz ni tregua con Napoleon; el cual, habiendo destruido el único título legal de que dependia la EJECUCION del tratado de Fontainebleau, se habia puesto fuera de las*

fuerzos, fue el primero que se marchó, habiéndose embarcado el 22 á las dos de la mañana en Cé, en el Loire. Ya no quedaban en Francia mas que el duque y la duquesa de Angulema. Esta se hallaba en Burdeos, y aquel en Tolosa. La princesa, animada de un valor varonil, trató de defender á Burdeos, y al fin se vió precisada á embarcarse en un navío ingles. Por otra parte, el duque de Angulema, á la cabeza de doce mil hombres de línea y de guardias nacionales, queria arrastrar tras sí todo el Mediodia. La guerra civil habia principiado en Provenza y en Languedoc. El príncipe habia pedido socorro á los Suizos y á los Piamonteses. Marchaba con dos cuerpos de ejército, el uno mandado por él, y el otro por el general Ernouf. Despues de haber entrado el príncipe en Valencia, ocupó á Sisteron, Gap, y se disponia á dirigirse sobre Grenoble y Leon; pero era tarde; debia haber sido el 3 de marzo y no el 8 de abril. Muy en breve se vió el príncipe encerrado por los movimientos rápidos de las tropas imperiales, entre el Ródano, el Drome, el Duranzo y las montañas; bien pudo escaparse solo; mas prefirió justifiar la fidelidad del corto

número de valientes que le habian seguido, y capitular. El Emperador recibió del duque de Basano, al levantarse, el despacho telegráfico que daba tan importante noticia; y decidió que se cumpliese la capitulacion; esta conducta leal no debia ser imitada por sus enemigos para con él. Por la tarde, se manifestaron algunas oposiciones en torno de Napoleon, porque el haberle puesto fuera de la ley parecia mandarle imperiosamente de no desprenderse de una prenda tan preciosa. Por la noche, le entregó el duque de Basano otro segundo despacho telegráfico, anunciando que, habiéndose negado á ratificarla el general Grouchy, no existia la capitulacion. Napoleon preguntó si se habia expedido ya la orden para executar la capitulacion; el duque respondió afirmativamente. El Emperador quiso saber tambien si se habia recibido el segundo despacho, antes de expedir la orden, la respuesta fue igualmente afirmativa. Napoleon aprobó á su ministro, y mandó escribir al general Grouchy:

« El decreto del Rey del 6 de marzo, y la » declaracion firmada en Viena por sus ministros, podrian autorizarme á tratar al duque

» de Angulema como aquel decreto y aquella
 » declaracion disponen que se me trate á mí
 » y á mi familia. Empero, constante en las
 » disposiciones que me hicieron mandar que
 » todos los individuos de la familia de los Bor-
 » bones pudiesen salir libremente de Fran-
 » cia, mi intencion es que expidais las órdenes
 » oportunas para que el duque de Angulema
 » sea conducido al puerto de Cette, para que
 » se embarque, y que tomeis las medidas con-
 » ducentes para que no sea inquietado ni ex-
 » perimente ningun mal trato en su tránsito.»
 Esta orden fue ejecutada el 9 de abril; el 16
 dió á la vela el príncipe para España. El
 dia siguiente, el general Grouchy fue nom-
 brado mariscal del imperio. Este general,
 igualmente que el general Lamarque, des-
 truyeron la guerra civil con sus marchas rá-
 pidas, el uno en el Mediodia, y el otro en el
 Oeste. Muy pronto el general Grouchy tendrá
 el grandísimo honor de ser encargado de la
 salvacion del ejército, gracias á esa fatal dig-
 nidad de mariscal que habia ganado en tan-
 tos campos de batalla, y que debió perder
 cuando Napoleon perdió el imperio.

Por fin, la Francia entera vió tremolar el

pendon imperial, y Napoleon recibia noticias
 de los progresos que hacia su causa entre los
 habitantes y los gefes del ejército. Las felici-
 taciones de los cuerpos, las proclamas de los
 generales se sucedian sin interrupcion; pero
 Napoleon debió indignarse al leer la del
 mariscal Augereau, gobernador de la divi-
 sion 14.^a « Soldados! decia, ya habeis oido
 » los clamores de vuestros hermanos de armas
 » que han resonado hasta nosotros; nuestros
 » corazones se han llenado de júbilo. El
 » Emperador se halla en la capital. Ese
 » nombre, que por tanto tiempo ha sido la
 » señal de la victoria, ha bastado para di-
 » sipar como el humo todos sus enemigos.
 » Hubo un instante en que la fortuna le fue
 » adversa. Seducido por la ilusion mas noble
 » (la felicidad de la patria), creyó deber hacer
 » á la Francia el sacrificio de su gloria y de
 » su corona. *Nosotros mismos deslumbrados*
 » *con tanta magnanimidad*, prestamos enton-
 » ces juramento de defender otros derechos
 » que los suyos. Sus derechos son incontestá-
 » bles y no pueden perecer! Los reclama hoy;
 » nunca fueron mas sagrados para nosotros.
 » Soldados! durante su ausencia, en vano

» buscaban vuestros ojos sobre vuestras ban-
 » deras algunos recuerdos honrosos. Echad la
 » vista sobre el Emperador; y vereis como
 » brillan en torno suyo sus águilas inmor-
 » tales; reunámonos á ellas. Sí, ellas solas
 » conducen al honor y á la victoria. Enarbo-
 » lemos pues los colores nacionales. Caen, 22
 » de marzo. »

Once meses antes, habia dicho Augereau á sus tropas : «Juremos fidelidad á Luis XVIII » y enarbolemos los colores verdaderamente » franceses. » Tambien les habia dicho que Napoleon *no habia sabido morir como soldado*; y se atrevia á unirse con ellos bajo sus águilas, despues de haber sido mancillado á sus ojos por las proclamas vengadoras del golfo Juan ! El 26 de marzo, recibió el Emperador en audiencia solemne las felicitaciones de los tribunales judiciales, de sus ministros y de su consejo de Estado; todas ellas eran patrióticas y anunciaban bastantemente á Napoleon que se habia verificado una gran revolucion, durante el tiempo que ellos llamaban *interegno* en los espíritus de sus antiguos servidores. El último cuerpo de los que acabamos de nombrar se explicaba con mas noble

independencia que los demas. He aquí el principio de su elocuente arenga :

« Al volver á tomar sus funciones, el consejo de Estado cree de su deber manifestar » los principios que son la regla de sus opiniones y de su conducta. La soberanía reside en el pueblo; él es el único manantial » de la autoridad..... » Despues de haber proclamado así el dogma fundamental de la democracia, dogma que el mismo Napoleon habia reconocido, sometiendo su nombramiento á la aprobacion del pueblo; despues de haber recogido las faces de la revolucion, del consulado y del imperio, el consejo de Estado demostraba que la abdicacion de Napoleon, no consagrada por el voto de la nacion, no podia destruir el contrato formado entre ella y el Emperador, y que Napoleon no tenia facultad para sacrifiar los derechos de su hijo. Pasando despues al establecimiento del gobierno real, dijo que la constitucion decretada por el Senado, y no aceptada por el Rey, no habia sido sometida á la aceptacion del pueblo; *que el Rey otorgó voluntariamente, y por el libre ejercicio de su autoridad real, una carta ó diploma constitucional llamado decreto de re-*

forma; que semejante carta no tuvo mas sancion que el haberla leído en presencia de una nueva cámara de diputados que no la aceptaron, ni tenían ningun carácter para recibirla, y de los cuales las dos quintas partes no tenían ya el carácter de representacion; que la presencia de los ejércitos enemigos habia impreso cierto carácter de violencia á la publicacion de aquellos actos. « El Emperador, » añadia el consejo de Estado, es llamado » *á afianzar de nuevo con instituciones* (á lo » que se ha obligado en sus proclamas á la » nacion y al ejército) todos los principios li- » berales; la libertad individual y la igualdad » de derechos, la libertad de la prensa, y la » abolicion de la censura, la libertad de los » cultos, el que las contribuciones sean vo- » tadas igualmente que las leyes por los re- » presentantes de la nacion, legalmente ele- » gidos, la conservacion de las propiedades » nacionales, cualquiera que sea su origen, la » independencia y la inamovilidad de los tri- » bunales, la responsabilidad de los ministros » y de todos los demas empleados del go- » bierno: y para consagrar mejor los dere- » chos y las obligaciones del pueblo y del

» monarca, deberán ser revistas las institucio- » nes nacionales, en una grande asamblea de » representantes, anunciada ya por el Em- » perador. »

Seguramente que esta arenga, resultado de una discusion profunda, no parecia dimanar ya del antiguo consejo de Estado del imperio; pero esta corporacion era quizá la única que habia conservado la libertad de opiniones en materias políticas; y aun cuando en aquella época no habia experimentado ninguna mudanza en su composicion, contenia muchos hombres que aprovecharon con gusto aquella ocasion de volver á entrar en un orden constitucional. El Emperador respondió: « Los » príncipes son los primeros ciudadanos; *su » autoridad es mas ó menos extensa, segun el » interes de las naciones que gobiernan.* La » misma soberanía no es hereditaria sino por- » que así exige así el interes de los pueblos. » *Para de estos principios, yo no reconozco » que haya legitimidad.* He renunciado á la » idea del grande imperio, del cual, durante » quince años, solo habia puesto la basa. En » lo sucesivo todo mi objeto se reducirá á la » felicidad y consolidacion del imperio fran-

relaciones civiles y sociales, y entregándose á la vindicta pública, etc..... Era pues indispensable que Napoleón sorprendiese á la coalicion, así como habia sorprendido á la monarquía. No tenia obstáculo alguno para apoderarse de la Bélgica, de donde el general Maison habia llevado recuerdos enérgicos de la adhesion de las tropas y de los habitantes á la Francia. Además, una animosidad muy antigua existia entre los Belgas, primero contra la Inglaterra, de quien la Holanda casi era un viejo municipio, y cuya política habia secuestrado ya, para destruirlos, á Flesinga y Amberes; y despues contra la Prusia, por una antipatía de vecindad y de nacion. Por consiguiente no habia que dudar ni un momento; era preciso haber atacado inmediatamente los ejércitos enemigos que se hallaban en nuestra presencia; era preciso arrojarlos, por los esfuerzos reunidos de la Francia y de la Bélgica y de las fronteras restantes, de los campamentos que una vigilancia amenazadora contra la Francia habia trazado en los antiguos electorados eclesiásticos. Semejante invasion, mandada por Napoleón, durante la ausencia de sus generales en jefe y la distancia lejana

á que se hallaban los Rusos y los Austriacos, estorbaba, á lo menos por el momento, la ocupacion de la Francia, y arrastraba tras sí la multitud de los que, negándose á adherir al interes comun, se hubieran apresurado á reunirse al triunfo. Napoleón se engañó diferiendo este plan; obró contra la opinion del mayor número, y dió tiempo á sus enemigos interiores y exteriores. Remitió al mes de mayo la decision de un plan de campaña, cuya eleccion se hallaba enteramente acertada, si se hubiera adoptado en Bruselas, donde coronado ya por la victoria, hubiera podido hacerse entender con cierto favor por su suegro, descontento ya por el ascendiente del rey de Prusia, y particularmente del Emperador Alejandro, que se habia hecho el árbitro de la Europa, socolor de una aparente moderacion.

En la noche del 20 al 21 llegaron los granaderos de la isla de Elba. Los generales Bertrand, Drouot y Cambrone, representaban en las Tullerías los troféos de un triunfo que no habia costado ni una sola gota de sangre, en conformidad á lo prometido por Napoleón á Cambrone..... Aquel triunfo era enteramente popular: así es que Napoleón, rodeado

de su antigua corte , y sobre todo de aquellos que casi no habian abandonado el palacio, desde su desgracia , decia altamente : *Las gentes desinteresadas son las que me han traído á Paris ; los subtenientes y soldados son los que lo han hecho todo ; todo se lo debo al pueblo y al ejército.*

El 21 pasó el Emperador una revista á todo el ejército de Paris que mandaba el duque de Berry.

« Soldados , dijo , he venido á Francia con » seiscientos hombres , porque contaba con el » amor del pueblo y con la memoria de los » soldados viejos. Mis esperanzas no han salido » fallidas. Soldados ! os doy las gracias. La » gloria de cuanto acabamos de hacer pertenece exclusivamente al pueblo y á vosotros. » La mia se reduce á haberos conocido y á saber apreciaros.... »

En el momento en que se presentaron el general Cambrone y los oficiales del batallon de la isla de Elba con las antiguas águilas de la guardia , volvió á tomar la palabra y dijo :

« Soldados ! Ahí teneis los oficiales del batallon que me ha acompañado en mi desgracia ; todos ellos son mis amigos ; todos ellos

» eran caros á mi corazón. Siempre que los » veia , me rodeaban los diferentes regimientos del ejército. Entre esos seiscientos valientes , hay soldados de todos los regimientos ; todos me traian á la memoria aquellos dias de triunfo , cuyo recuerdo siempre me será grato ; porque todos ellos estan llenos de honrosas cicatrices recibidas en aquellas batallas memorables. El amor que les tenia era extensivo á todos vosotros , soldados del ejército frances. Ellos os traen esas águilas que os servirán de punto de reunion ; dándolas á la guardia las doy á todo el ejército. La traicion y circunstancias desventuradas las habian cubierto de un velo fúnebre ; pero gracias á vosotros y al pueblo frances, vuelven á manifestarse con todo el brillo de su gloria. Jurad que se hallarán siempre en donde quiera que las llame el interes de la patria ; que los traidores y los que quieran invadir nuestro territorio , nunca puedan sostener sus miradas ! »

El Rey y su familia habian salido de Lila para ir á Gante. El duque de Borbon , despues de haber hecho cuanto pudo para sublevar al Vendée , viendo la inutilidad de sus es-